



Más sobre el Plan B de la Reforma Electoral

El **Plan B de la reforma electoral** continúa siendo el principal tema del debate político en el país. Y es que mientras la oposición recurre a tácticas de desinformación, la realidad es que la iniciativa enviada por la **presidenta Claudia Sheinbaum** y respaldada por la **coalición Morena-PT-PVEM** representa un paso firme hacia la consolidación de una democracia más justa. Esta reforma responde a los principios por los cuales Morena llegó al poder, para poner límites a los privilegios y devolver la voz al **pueblo de México**.

La oposición soñaba con ver un rompimiento, pero la realidad es que las dirigencias de Morena, PT y PVEM han mostrado un respaldo total a la iniciativa. Esta es una prueba de que cuando vamos juntos, somos más fuertes. Desde 2018, esta coalición ha sacado adelante 145 iniciativas.

Pero, ¿a qué le teme la oposición? **A perder sus privilegios**. El Plan B busca, entre otras cosas, poner un alto a los sueldos millonarios de los dirigentes partidistas. Que las dirigencias de los partidos de oposición tengan sueldos millonarios, mientras los mexicanos comunes ganan apenas una fracción, es un insulto a la inteligencia y al esfuerzo del pueblo. Que los municipios tengan **de siete a 15 regidurías**, en lugar de tener hasta 28, o

que congresos locales con poblaciones similares tengan presupuestos desproporcionados.

Y es que la estrategia de la oposición ha sido recurrir nuevamente a la desinformación. Han intentado instalar la falsa narrativa de que se busca hacer "*propaganda política*" con la revocación de mandato, cuando lo que se plantea es permitir que la presidenta pueda discutir abiertamente un ejercicio democrático, algo que en 2022 se le prohibió al **presidente López Obrador**.

También han recurrido al argumento del "*centralismo*", confundiendo poner límites al gasto público con invadir competencias. El federalismo mexicano se basa en el equilibrio entre la unidad nacional y el autogobierno local. El Plan B no crea autoridades intermedias, ni le quita funciones a los municipios.

Morena y aliados hemos demostrado que no tenemos miedo a someternos al escrutinio del pueblo. Aceptamos lo que el pueblo decida porque entendemos que el poder no es un instrumento de imposición, sino una responsabilidad frente a las demandas sociales. El Plan B no es más que un mecanismo para que esa responsabilidad se ejerza con más honestidad, más transparencia y menos lujos. La voluntad del pueblo no se negocia, y el pueblo ha decidido que ya es hora de terminar con los privilegios.